LA COLMENA

La prisa

Manuel Jiménez Rodríguez

Médico y psicólogo

Había una pizca de ironía en aquella historia. Todo empezó unos años atrás con la manía de andar deprisa. Fue como un cosquilleo que apareció en primavera y se extendió a todo el año, a todas horas.

Estaba sentado y esa necesidad imperiosa de levantarse le hacía mover las piernas sin cesar, con rapidez, y dejar caer la mirada, cada vez más fija, por detrás de quien le hablaba. Se levantaba y daba un paseo; primero hasta la ventana y después de nuevo a la silla. A veces cambiaba de sitio, rehuyendo siempre las posturas cómodas frente al televisor.

Si no hubiese quedado tan destrozado podía haber donado algo de sí. De vivo era donante de órganos.

El caso es que la prisa, últimamente, yo no le llevaba a ninguna parte, más que a las ventanas y desde las ventanas a la silla otra vez. De hecho, cuando se cruzó delante del autobús, venía del Centro en el que a veces trabajaba como vendedor de ideas.

Días atrás se había puesto triste. La tranquilidad le ahogó en su silencio y, sin que ni él ni nadie pudiera decirle por qué, se dedicó a buscar la relación entre lo que hoy hacía y lo que mañana quedaría hecho, entre el sentido de le daba a su vida y lo que la vida le daba a él.

No llegó a saber si fue esto lo que le causó tristeza o fue la misma tristeza la que le enfrascó en ese montón de dudas. Por suerte el teléfono le sacó de tanta contradicción recordándole que debía salir de viaje el próximo miércoles. Las piernas volvieron a buscar la ventana y la luz de la ventana señaló de nuevo la silla. Y así el círculo se cerró sin mayor complicación.

De haberlo sabido, habría dejado la reunión fuera de su cabeza, para las horas de despacho, en vez de llevársela de paseo por la calle.

El semáforo estaba verde, o al menos eso creyó, cuando se encaminó hacia la otra acera, justo en el momento en el que el autobús pasó.

Ahora la reunión no se celebraría. Sus ideas desperdigadas desaparecerían con el tiempo. Las piernas no volverían a buscar la ventana y la luz de la ventana no volvería a señalar la silla. Sus amigos lo olvidarían despacio y el trabajo seguiría. Pero eso él, ya no lo sabía.

Cuddle parties o fiestas de mimos

María José Sánchez Pablos

Enfermera

Estoy completamente segura de que el amor hoy en día se está devaluando, que ya no hay tiempo de achuchones , que ya no nos detenemos en abrazos y mimos porque nos quitan tiempo para otra cosa, que estamos pasando a ser los sufridores y sufridoras de las enfermedades de las nuevas generaciones que se llaman miedo, crisis de ansiedad, y ataques de pánico, que nos hacen ir a visitar a un terapeuta, para terminar diciéndonos que somos cada día más fríos y que un buen tratamiento sería una dosis cargada de cariño. Y mientras tanto yo te escribo, y tú me mandas un mensajito, así, todo por el maravilloso mundo de internet, tan amplio y por desgracia tan distante.

Así nacen las Cuddle Parties o "Fiestas de Mimos" , que tienen su origen en EE.UU. y que defienden un lema "Si estamos tan solos y nos falta el cariño: por qué no juntarnos?" Y ahí empieza la revolución, que nunca mejor dicha la palabra y es en lo que puede convertirse esto, si alguien no pone remedio a este desmadre cargado de tremenda sensibilidad. Fiestas que en este momento acaban de aterrizar en Europa, y que son el verdadero furor en Bruselas, donde los participantes pueden dar y recibir muestras de cariño, pero eso sí , sin pasarse de la raya y a un módico precio de 15 euros por sesiones de dos horas y media más o menos.

Una curiosidad es que hay que ir con pijama, no vale el de franela calentito, deberá ser de verano, amplio y cómodo y no se permite el uso del "picardía" para las mujeres, porque la sobriedad es lo que impera y si lo de lo que se trata es de intentar el desmadre, pues tapaditos todos mejor. Están permitidos los besos con consentimiento previo, y si dudas, mejor ni te atrevas, esto debe estar muy regulado porque no hay registros de denuncias en ninguna sesión hasta ahora celebrada. Las bebidas están prohibidas, quizás por lo del "sexo, alcohol y rock and roll", aunque sí permiten que te lleves tu propia almohada, porque mientras menos problemas musculares tengas, más relajación, y sobre todo risas, todas las que quieras están permitidas y si quieres llorar, también, porque todo esto te produce la liberación que estás necesitando. ¿Qué tienes pareja estable? No importa, pero eso sí, deberás hablarlo antes y establecer barreras y acuerdos para evitar situaciones que pudieran resultar desagradables o por el contrario demasiado agradables

Intentando siempre que haya el mismo número de hombres que de mujeres, la edad es de 25 a 55 años , amplio margen que nos da a entender lo que puede ser una especie de orgía pero siempre con matices adolescentes.

¿Es posible llenar las carencias afectivas con este tipo de fiestas, reconciliándonos dicen con el cuerpo de uno mismo, en una sociedad como la nuestra cada vez más individualista? Si es así, que alguien por favor me lo explique, porque me niego a dejarme querer por un desconocido bajo la atenta mirada de un mediador o moderador, que está a la expectativa de comprender cualquier circunstancia fuera de onda en esta sesión, para que yo consiga la paz interior y el bienestar que necesito.

corazón 2

Antonio Gómez

Nuestra vida y nuestro trabajo

Rafi Hernández Arjoma

Enfermera

Conservo en la memoria el recuerdo de aquel caluroso día en que tuvimos que tomar la decisión de dejar nuestro entorno en pro de la seguridad de una plaza en propiedad.

Yo soy de Malcocinado, mi marido de Granja de Torrehermosa, en este hermoso y acogedor pueblo vivíamos y crecían nuestros hijos rodeados del cariño de nuestros seres queridos.

Llegamos a Mérida; extraños entre tanto extraño, fundamos nuestro nuevo hogar. Los principios fueron difíciles, agradecidos de nuestros vecinos Juan y Esperanza que fueron un gran apoyo y ayuda con nuestro hijo Héctor de dos años y Ana de seis meses. Agradecida por la acogida del personal de O.R.T./O.F.T. /TRAUMA donde comencé mi trabajo en el Hospital de Mérida, allí estuve desde 1983-1998. Durante este largo periodo de tiempo aprendí a valorar muchas cosas; valoraba lo que tenía y lo que me perdía, me perdía muchos momentos de estar con mis hijos de verles crecer, aquellas interminables siete noches todos los meses y aprendí a valorar mi profesión tan cercana a las personas que sufren; crecí en edad y madurez.

Vi a personas humildes enfrentarse a las dificultades con gran entereza y dignidad dando ejemplo de valentía y coraje, vi a grandes personas derrumbarse nada más ponerse el pijama del Hospital; vi brillar los ojos de personas terminales ante una sonrisa o un apretón de manos.

Estoy orgullosa de esa etapa de mi vida, conocí a grandes profesionales con los que tuve la suerte de compartir muchas horas de mi vida; a los que guardo en mi corazón con gran cariño y admiración.

En el año 1998 comencé a trabajar en Neonatología, ¡Dios mío!, que gran diferencia, no se parecía en nada a todo lo que había hecho anteriormente. Hoy mirando esa etapa creo que es el trabajo más bonito que he realizado, lograr que esas incipientes personas continúen con vida, es un trabajo de gran responsabilidad, sólo los que lo conocemos sabemos valorar la dedicación que conlleva; las horas a pie de incubadora, el estrés que genera y en compensación el orgullo que supone ver la sonrisa de esos padres cuando se llevan a sus hijos. Quiero decir que allí también encontré excelentes profesionales a los que desde aquí les mando todo mi cariño.

Actualmente me encuentro trabajando en consultas externas; considero que después de tantos años necesitaba tener más tiempo para vida familiar.

Recientemente hemos celebrado nuestras bodas de plata y ello me da pie para deciros que la celebración de los veinticinco años del Hospital y concretamente la fiesta en el campo resultó estupenda; a la altura de las personas que allí se encontraban celebrándolo, con un espíritu de convivencia y cariño inigualable, fue un día fantástico donde todos bailamos y nos divertimos con gran alegría.

Doy gracias a Dios por este tiempo de mi vida personal y profesional y en el balance que he realizado puedo deciros que he sido muy feliz.